

Nosotros y los mapas. Los dispositivos de orientación en la vida cotidiana

Us and the Maps. Orientation Devices in Everyday Life

GUSTAVO MARKIER - ORCID 0009-0005-2722-1174

(pág 53 - pág 64)

RESUMEN. El artículo se propone cartografiar un conjunto de itinerarios del mapa como objeto semiótico, como género discursivo y como relación sistémica con los usuarios en la vida cotidiana. Se presenta una selección de dimensiones en la línea temporal; se comparan semblanzas a través de ejemplos, que se analizan a partir de conceptos socio-semióticos y sistémicos. En el marco de las conclusiones, se identifica la creciente complejidad en la construcción de sentido, la plataforma de los mapas y la inclusión de la práctica de los individuos datificados en la red de mapas.

Palabras clave: semiótica, género, medios, plataforma, mapa.

ABSTRACT. This article aims to map a set of itineraries of the map as a semiotic object, as a discursive genre, and as a systemic relationship with human beings in everyday life. A selection of dimensions is presented over a timeline, and examples are analyzed using socio-semiotic and systemic concepts. The conclusions identify the increasing complexity of meaning construction, the platformization of maps, and the inclusion of data-driven human practices within the map network.

Keywords: semiotic, genre, media, platform, map.

GUSTAVO MARKIER, Universidad Nacional de las Artes, Argentina. Residente Posdoctoral. Dr. en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Publicaciones: Construir sentido a partir de una exposición, UNR Editora, 2025. *Estratégias de comunicação e produção de sentido nas eleições democráticas argentinas*. Universidade Estadual da Paraíba – (2023); *The reading contract for the customization algorithm*, *Proceedings of the 14th World Congress (IASS/AIS) 2020*. Tecnologías de comunicación enfrentando la anomia asociativa, La trama, UNR (2008); Dimensión turística receptiva de la provincia de Tierra del Fuego, CFI (2001). Desafío local y desafío global: dos caras de una misma moneda (ALAIC, 2000). E-mail: gustavomarkier@hotmail.com

FECHA DE PRESENTACIÓN: 27/03/2026 **FECHA DE APROBACIÓN:** 31/03/2026

1. INTRODUCCION

La propuesta del artículo es trazar un conjunto de itinerarios del mapa como objeto semiótico, como género discursivo y como relación sistémica con los usuarios. Una selección de dimensiones en la línea temporal, compartiendo sus semblanzas, a modo de un hilo de variantes sociohistóricas de elementos que han cumplido la función de representar lo geográfico. Se considera el estudio de la evolución del mapa como un nicho mediático (Scolari, 2024), tratando de profundizar su red de relaciones.

1.1 ANTECEDENTES

La relación entre la semiótica y los mapas es de larga data. Entre los antecedentes seleccionados, incluimos la semiótica cartográfica, una monumental propuesta de diseño interpretativo elaborada por Jacques Bertin (1967) en plena vigencia del estructuralismo. Su objetivo fue crear una disciplina dedicada a la construcción de sentido generado por las formas visuales, y contribuyó a la comprensión de la complejidad en la cartografía moderna. Desde otra perspectiva, en el artículo “La elocuencia de los mapas: un enfoque semiológico para el análisis de cartografías”, Carla Lois desarrolló un recorrido histórico de conceptos y teorías sobre los modos de expresión de los mapas comprendidos en su desenvolvimiento semiótico.¹ Por otra parte, la cartografía turística se ha enfocado en el estudio de los símbolos que contribuyen a la orientación del visitante. Entre los enfoques relacionados, el análisis de los íconos culturales ha sido desarrollado en sus fases de desarrollo, estandarización y localización, por ejemplo, en el análisis de Farré Perales (2018), que, si bien no se ha centrado en los mapas, sí ha contribuido al análisis de los modos de representación de una imagen y su relación con el territorio.

Consideramos relevante compartir una evolución en el uso de los mapas hasta la actualidad para hacer visible la transformación sistémica del objeto representacional de consulta al sistema de orientación con el cual se genera una relación entre partes.

2. EL MAPA COMO INTERFAZ

2.1 MATERIALIDAD/MATERIALIDADES DE LA ENUNCIACIÓN

La materialidad de los mapas fue mutando. Antiguos papiros, pasta seca de bambú, pieles y cueros curtidos de animales, pergaminos y telas fueron soportes durante centenares de años. Los materiales estaban ligados a los elementos locales de producción y debían responder a la necesidad de orientación.

Una secuencia del mapa del antiguo poblado de Ciqikou, situado en la actual ciudad de Chongqing, al oeste de China, constituye un ejemplo de la evolución del soporte material.



Fig. 1. Mapa en piedra



Fig. 2. Descripción en papel



Fig. 3. Mapa turístico



Fig. 4. Interactivo (Códigos QR)



Fig. 5. Digital (App Amap)

El mapa grabado en piedra (Figura 1) brinda una representación indicial cuya perennidad en el tiempo es innegable, pero conlleva la dificultad para el usuario de tener que acercarse a ese lugar para informarse. Además, si no es lugareño, puede no comprender la organización espacial. Por ello resultó trascendente la incorporación de un segundo mapa a su lado, que contiene la descripción adjunta (Figura 2), facilitadora de una interpretación icónica de qué significan los puntos unidos por las líneas. “Nuevos lectores crean nuevos textos y sus significados son una función de sus formas” (McKenzie, 1985, p. 20 y en Chartier, 2005, p. 52).

El flujo de nuevos lectores en calidad de visitantes inaugura otra era (Figura 3) con representaciones visuales de los sitios a ser visitados, en modo simbólico y en pos de

eficientizar los tiempos de traslado. La incorporación de la interactividad a través de los códigos QR (Figura 4) favorece la actualización de eventos y acontecimientos, complejizando la relación con el lector y promoviendo su involucramiento. La digitalización a través de una aplicación (Figura 5) incluye a los lectores dentro del propio mapa, al brindar la posibilidad de seleccionar el modo de viaje, estimar el tiempo de llegada, informarse de eventos en la ruta e inclusive contar con la opción de proporcionar información a otros visitantes. En esta secuencia milenaria visualizamos una transformación material paulatina, desde la quietud del “grabado en piedra” hacia el cuerpo de papel que se desvanece del imaginario social, substituido por versiones digitales. El sentido de orientación se plasma en dispositivos transmutados en extensiones de los sentidos humanos.

Cualquier invento o tecnología es una extensión o autoamputación del cuerpo físico, y, como tal extensión, requiere además nuevas relaciones o equilibrios entre los demás órganos y extensiones del cuerpo. (McLuhan, 1964, 47)

Siempre quisimos saber adónde ir; nuestro enigma ha sido, es y será el cómo.

3. LA EVOLUCION DEL MODO Y LAS PERSPECTIVAS DE REPRESENTACION

3.1. MIRAR HACIA ARRIBA

Para orientarnos en los traslados cotidianos, según la distancia, en un pasado no tan remoto nos guiábamos según elementos distintivos de la geografía: el curso de un arroyo, un monte de árboles, un cerro. Pero al querer superar las distancias más allá del alcance de la vista, o aconsejar cómo llegar a otra persona, resultó necesario desarrollar nuevas formas de resolver la orientación. En varias culturas en tiempos simultáneos, los seres humanos mirábamos hacia arriba en busca de respuestas. Además de las direcciones del alba y del anochecer, una secuencia fija de distribución de las estrellas resultaba reconocible en las noches despejadas. El uso del sextante como instrumento de orientación nos permitió la navegación de los mares a partir de la lectura de las estrellas. Porque el primer mapa fue el cielo estrellado.

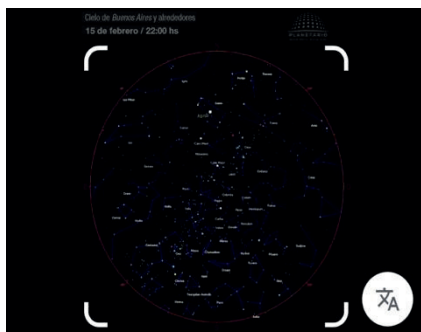


Fig. 6. Buenos Aires 15/02/26



Fig. 7. Detalle Cruz del Sur y Centaurus

La cotidianeidad de los viajeros nocturnos y los navegantes fue asistida por la identificación de estrellas y constelaciones, cuyos agrupamientos fueron interpretados por la imaginación de cada cultura.

3.2. MIRAR HACIA DELANTE

Luego de siglos de perspectivas planas, el punto de fuga habilitó grabados renacentistas a través de la mirada del caminante en una colina en las afueras de la ciudad o desde la montura del caballo. Varios grabados como el adjunto se popularizaron entre la población.

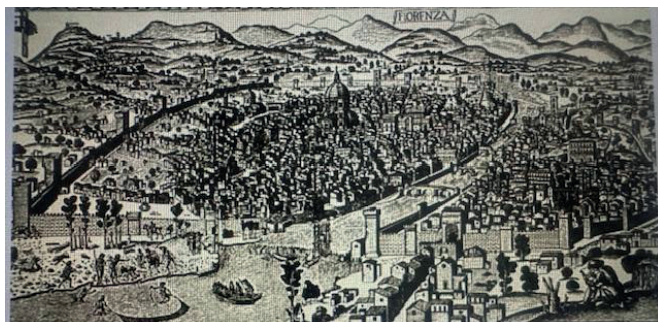


Fig. 8. Florencia (Italia)

La dimensionalidad de las edificaciones, los ríos y las murallas incorporaba más densidad informativa a los visitantes, en detrimento de la precisión del trazado de los caminos. Desde una perspectiva sistémica, es un ejemplo de “la diferencia que genera una diferencia” (Bateson, 1985:484 [1972]). La necesidad de contar con mayor información y con mayor precisión impulsó la búsqueda de nuevas alternativas.

3.3. MIRAR HACIA ABAJO

Una propuesta diferente nació del genio de Leonardo Da Vinci, quien recorrió la superficie de Imola y dibujó el primer mapa con perspectiva cenital en una escala de edificación urbana reconocible, cuatro siglos antes de las aeronaves y los satélites espaciales.

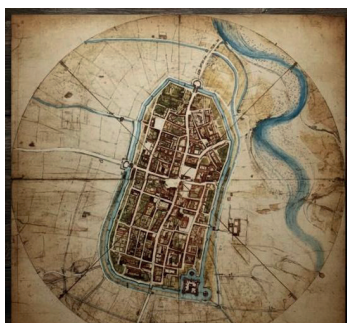


Fig.9. Antiguo mapa de Imola, Italia, elaborado por Leonardo Da Vinci

Para orientarnos ahora miramos hacia abajo.

Miramos hacia los mapas virtuales de nuevas ciudades y territorios situados en las pantallas de celulares y tabletas; donde es posible organizar recorridos sin conocimiento previo, lo cual amplía la escala del abordaje de nuevos espacios. Eliseo Verón (2001a y 2001b, pp. 106-107) resaltó el cambio de escala en el consumo mediático. Los mapas digitales cambian la escala perceptual y modifican los espacios mentales de los seres humanos al unir puntos en una trayectoria virtual inédita, posibilitando acciones y alcances previamente impensados.

La confianza ciega en los mapas digitales y los itinerarios sugeridos por las herramientas de orientación generó un precedente de la actual credibilidad depositada en las denominadas Inteligencias Artificiales. La red de satélites que nos provee de un sinnúmero de mapas en varios niveles (altura, calor, humedad, etc.) y los propios usuarios alimentan los mapas transfigurados en nuevas plataformas. Publicidades a través de logos que identifican locales de cercanía; recortes por rubro (combustibles, estacionamientos, categorías de consumos); posicionamiento de foto-multas, cortes de tránsito y densidad de tráfico son retroalimentadas de forma permanente. La visualización cenital ahora la hemos incorporado como algo “natural”. Somos actores del mapa observado desde arriba. Y lo alimentamos con nuestras acciones.

4. LA REPRESENTACION DEL MAPA

4.1. EL MAPA NO ES EL TERRITORIO

El Emperador Xin, en el origen de China, logró unir una serie de pueblos y regiones, así como propició el idioma chino mandarín como lengua franca. Como una manera de lograr trascendencia luego de su muerte, imaginó enterrar con él a toda su corte. De alguna manera fue persuadido de que esa acción afectaría su reputación póstuma, por lo que prevaleció la opción de crear figuras de terracota que representasen los cuerpos reales. En consecuencia, la corte construyó miles de estatuas de guerreros de terracota, figuras que fueron enterradas en la tumba imperial. Muchas de esas historias fueron sepultadas allí.

Esta historia pudo haber inspirado a Jorge Luis Borges cuando escribió sus cuentos ambientados en el Lejano Oriente. También puede haber conducido a Alfred Korzybski en su argumentación matemática para describir técnicas que permitan entender que el mapa no es el territorio. La representación ficcional de los mapas (nos) acompaña desde tiempos que se pierden en la memoria cultural.

4.2 EL MAPA COMO GÉNERO DISCURSIVO

Vale la pena recordar la formulación de Oscar Steimberg que, en comparación con el estilo, describe el funcionamiento de los géneros en tanto “clases de textos u objetos culturales, (...) que presentan diferencias sistemáticas entre sí” e “instituyen condiciones de previsibilidad” (1993). Por su parte, en *Cartografías imaginarias (siglos XVI-XVIII)*, Chartier afirma que “los mapas hacen ver lo que la linealidad del escrito es impotente para

enunciar: la simultaneidad de las acciones, la sincronía de los episodios, la coexistencia de los espacios” (2022, p. 159).

En este sentido, los mapas constituyen un género discursivo singular. El modo de lectura de un mapa permite múltiples itinerarios. La construcción de sentido está prefigurada por el recorte de interés por parte del lector. Al seguir a Eliseo Verón (1988) y aplicar la conceptualización del mapa como *género L*, podemos pensarlo en términos de series, por ejemplo, monolitos chinos, grabados renacentistas, mapas de navegación, atlas ruterios o imágenes satelitales nocturnas. Sus elementos visuales han ido evolucionando a través de sucesivas mutaciones, desestimando e incorporando rasgos y símbolos que acompañan los cambios culturales y las innovaciones tecnológicas. Su comprensión local también ha mutado hacia una multiculturalidad, habilitando la cobertura de nuevas audiencias, que conlleva la posibilidad de nuevos consumos geolocalizados por parte de personas provenientes de otras geografías.

En términos de *género P*, el recorte referiría aquellos mapas cuya lectura representa un determinado recorte de interés o interpretación en términos de consumo: turístico, de humedad en campos productivos, de bosques para el cuidado del patrimonio natural y/o la búsqueda de masa vegetal para el mercado de bonos de carbono, información de clima, pesca o espacios para futuras urbanizaciones.

En todos los casos, los mapas proveen distintos recortes de tipos de información en una dimensión de singularidad cuya comunicación sería diferente en otro tipo de dispositivos. La representación de las superficies donde desplazarse construye confianza. En términos de ecología autopoietica, reduce la incertidumbre del sistema socio-individual (psíquico) e incrementa la estabilidad al maximizar las probabilidades de llegar a su destino (Watson, Steve y Brezovec, Eric, 2025). Una evolución histórica de los mapas en su uso cotidiano nos permite visibilizar el valor del artefacto.

4.3. EL MAPA CONTEMPORÁNEO

Hace 500 años, en China, una persona podía llevar en un portarrollos hecho a base de juncos secos un mapa elaborado en pasta de bambú, un antiguo antecedente del papel en formato de pergamino.



Fig. 10. Antiguo mapa de Xi'an, China – Reproducción facsimilar

Los mapas siempre han estado cerca nuestro. En nuestra experiencia, durante la escuela primaria ir a la mapoteca era una vivencia feliz. Ingresar en un mundo de enormes rollos de láminas con mapas de superficie, políticos, de ríos, isobaras e isotermas, un despliegue inolvidable que inauguraba sueños de exploración de nuevos horizontes. En plena adolescencia, exprimimos los anillados de las guías marca Filcar, con sus cuadrículas de mapas de la ciudad de Buenos Aires y alrededores (pág. 68, Villa del Parque, C4), que nos permitían entender los trayectos de los transportes colectivos urbanos y abrir nuevas fronteras. En la joven adultez, el acceso al manejo del algún auto iba acompañado de los indispensables mapas y atlas ruteros, e incluían explicaciones turísticas y lugares de ineludible parada a recargar combustibles. Mapas locales y mapas globales. Los estándares se fueron expandiendo, así como el estilo de los mapas sintéticos del *underground* londinense que se han ido reproduciendo en otras culturas.



Fig. 11. Metro de Shanghai, China.

4.4. EVOLUCIÓN DE LA ORIENTACIÓN Y LOS LUGARES DE ENUNCIACIÓN

La orientación como función enunciativa: ¿quién habla cuando “habla el mapa”? El mapa habla y es hablado por nosotros: el “que se orienta” como un rol en el grupo (familiar, amigos, laboral); el o la despistada, dado que la ausencia de orientación resulta una falencia y se necesita un mapa (o al menos una brújula) que indique nuestro “norte”; los *flanêurs* que se mueven sin mapa (Scott, 2017). Pero también buscando la orientación como disciplina deportiva o el caminar las ciudades. La elección de los aspectos interesantes de las ciudades a ser destacadas se define en tanto rasgo enunciativo.

4.5. EL MAPA DIGITAL

Los mapas digitales se *plataformizan* a partir de múltiples voces. Y se les demandan certezas. Los datos se insertan y son insertados. Como los que rigen el control parental: saber dónde están los hijos es la solución que brinda la aplicación Live 360. Las guías Filcar quedaron en el pasado. La orientación actual en la ciudad, cómo llegar y a través de qué medio de transporte se responde con Google Maps y Apple Car. Optimizamos las mejores rutas de tránsito con Waze. Consultamos las frecuencias de los buses con Moovit. Vemos la proximidad de las apps de taxis o remises con Uber, Didi, Lyft y Cabify. Nos traen la trasposición estética del video juego para indicar el auto que se aproxima. A la hora de viajar, observamos el dibujo del avión en vuelo, ubicando las ciudades que sobrevolamos. El mapa nos da certezas: la red de satélites sostiene esos fundamentos. Nuestra experiencia espacial se relaja y descansa en la tecnología.

4.6. DIGITALES INCLUSIVOS E INCLUIDOS

El temor latente de la desconexión, la disminución de las habilidades de orientación y el relativo descenso del uso de la memoria espacial para ubicarnos, la inseguridad creciente que surge de confiar más en la sugerencia de las aplicaciones que en la experiencia personal nos desplaza de observadores a observados. El mapa como plataforma mediática que consultamos nos orienta y lo orientamos. Somos datos, insumo de frecuencia y tránsito estadístico: una mediatización compleja en términos de José Luis Fernández (2021, p. 28); la inclusión del yo en un mapa dinámico que se reconfigura a partir del desplazamiento; el mapa como expresión de los fenómenos de convergencia y remediación mediática (Canavilhas citado por Zelcer, 2016, p. 124). Según las aplicaciones, el cruce de los datos genera nuevas manifestaciones híbridas o nutrientes de nuevos medios. Ahora nosotros somos las prótesis de los mapas. McLuhan sonríe desde el cielo.

Ya interactuamos con las entidades de inteligencias artificiales de los mapas. Es una experiencia cotidiana. Puede abastecer a otras plataformas y/o convertirse en una dimensión en sí misma que abastece a otras. Por ejemplo, la habilitación de la función mapa en Instagram nos permite ver dónde está la persona. O su celular. Según la noción de Oscar Traversa (2001), son hiperdispositivos². Un conductor normaliza su práctica, sustentado en múltiples pantallas, desde múltiples perspectivas, incluyendo la mirada cenital que le permite multiplicar sus ángulos de mirada y anticipar su accionar antes que otros conductores. Da Vinci sonríe desde el cielo.



Fig. 12. Mapa en pantalla

Y todo es *trackeado* por los datos que ofrecen sugerencias en tiempo real (camino óptimo sugerido, itinerarios alternativos, distancia al destino, obstáculos provistos por otras fuentes, distancia a otros vehículos circundantes).

Una serie evolutiva posible es la siguiente: caminantes / cabalgantes / navegantes / conductores / conducidos. La ciencia ficción anticipó esa selección (las instrucciones de *2001 Odisea del espacio* y las instrucciones para navegar el “Hiper espacio” en *Star Wars*). Tal vez sean un espejo del futuro.

El futuro mediano incluye la gestión de seis pantallas (dos celulares, más tres del propio auto, más otra dentro del espejo retrovisor) y, considerando los tres espejos retrovisores, pone en juego nuestra capacidad de adaptación y naturalización o, en otras palabras, el uso lo menos friccional posible de las interfaces incrementa el factor del éxito de la tecnología.

El mapa nos lleva.



Fig. 13. Pantallas múltiples

El caballo que sabe regresar a su caballeriza y el vehículo autodirigido por coordenadas nos ponen frente a una situación similar: nos dejamos llevar. La narrativa nos cuenta que, mientras nos lleva, tal delegación nos permitirá dedicarnos a otra tarea. Una mayor “productividad”.

El sistema de orientación integrado con IA identifica nuestros consumos, y nos presenta las tiendas y lugares que frecuentamos.

El mapa se transforma en nuestro mapa personal, con nuestros lugares comunes, nuestros itinerarios preferidos y nuestros destinos, en una nueva extensión de nuestros sentidos, una parte de nuestra identidad.

Nos movemos por el mapa y a través de él. Llegado un momento dado, habremos olvidado cómo concretar recorridos e itinerarios de manera autónoma, de forma similar a la de nuestro olvido de los números de teléfono. El itinerario será ir a lugares etiquetados como casa, a la casa de amigo o al trabajo (si no es virtual). Las fronteras entre mapa y territorio se desvanecen. El maestro Borges lo había vislumbrado. También sonrío desde el cielo. Perdidos sin conexión, en el futuro seremos nuevamente *flanêurs* aprendices de un mapa 4D de las estrellas. Tal vez entonces haya llegado la hora de Mirar hacia dentro.

5. CONCLUSIONES

Desde la mirada analítica triádica de Peirce, Guerri (2016), en su obra *Nonágono Semiótico*, sitúa a los mapas y planos como Sinsigno-Icono-Rhema, es decir, una estructura informativa que remite obligatoriamente al contexto de circulación (relación directa con el referente y cuya función es hacer-leer). En relación con el objeto territorio, es un índice, un modo de funcionamiento. Es una clasificación no taxonómica, sino que nos permite operativizar (Verón, 1998) en términos semióticos.

El modo de construcción de sentido en el mapa y la relación que nos propone reflejan nuestra capacidad actual de orientación en el espacio. Su dominio de autoridad se ha incrementado, al igual que nuestra credulidad y confianza en la información provista. La función indicial unívoca originaria de los mapas se ha fractalizado debido al incremento de la cantidad y la variedad de dispositivos que ofrecen distintos tipos de visualización de mapas en simultáneo. Asimismo, la integración de nuevas informaciones, incluida nuestra propia inserción en línea, se ha constituido en un signo de la época: representa la complejidad de sentidos, la exigencia de mayores dominios de gestión y de capacidad cognitiva para interpretar el conjunto de estímulos simultáneos. Una escena más entre las batallas cotidianas por atraer nuestra capacidad de atención.

¿Es acaso una nueva normalidad que el usuario espere interactividad? En consecuencia, ¿los mapas sin interacción resultan obsoletos para las nuevas generaciones? Además del reciente plano cenital incorporado en los vehículos, ¿podemos imaginarnos mapas en 3D para los vehículos voladores (símbolos a drones) que actualmente se encuentran en fase de testeo? ¿Nuestra inclusión en los mapas favorece su uso como dispositivos de control y vigilancia? Se abren nuevos interrogantes para repensar el diseño de los mapas y su relación con nuestra capacidad de orientación cotidiana.

Como cierre y apertura, le agradezco al lector me permita la audacia de parafrasear a Mario Vargas Llosa y preguntarnos: ¿Cuándo se desplomó el mapa? En cada época de cambios estamos al borde de un ataque de ansiedad. La práctica hace al caminante. La convergencia mediática podrá seguir creciendo... E incluirá nuestros zapatos, nuestra indumentaria, nuestro ritmo cardíaco, nuestros lentes, lo que vemos, tal vez lo que pensemos. Pero en algún lugar del corazón, tendremos nuestro propio hilo de Ariadna. Aquel que nos permitirá volver a través del mapa personal. Cada uno de nosotros podrá elegir su propio mapa y recorrer su propio camino.

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Antonio Machado.

NOTAS

¹ Lois, Carla Mariana. “La elocuencia de los mapas: un enfoque semiológico para el análisis de cartografías”. Este artículo corresponde a una sección del trabajo realizado en el marco del Seminario Abierto de la Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) «El mapa: objeto, imagen e instrumento», dictado por el profesor Gian Paolo Torricelli en octubre de 1998. En Revista *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, N° 36, 2000, pp. 93-109.

² Traversa, Oscar; Aproximaciones a la noción de dispositivo. *Signo y Seña* 12, 2001, 231-248. Instituto de Lingüística, FFYL (UBA), 2001. Citado por Cappa, María Fernanda, en Interfaces de la vida cotidiana mediatizada: figuraciones y estéticas de la cotidianidad en dispositivos web. En *Habitar y Narrar*; Soto, Marita (comp.), Eudeba, 2016, p. 135.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BATESON, G. (1985). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Ed. Planeta – Carlos Lohlé. Original: *Steps by ecology of mind*; Chandler Publishing Company, 1972.
- BERTIN, J. (1967). *Sémiologie graphique. Les diagrammes, les réseaux, les cartes*. Col. Marc Barbut [et al.]. Gauthier-Villars.
- CANAVILHAS, J. (2013). Contenidos periodísticos en el ecosistema líquido: Entre la convergencia y la divergencia. Irigaray, Fernando; Ceballos, Dardo y Manna, Matías (eds.) *Webperiodismo en un ecosistema líquido*, pp. 11-24 Laborde Libros Editor/Universidad Nacional de Rosario.
- CAPPA, M. F. (2016). Interfaces de la vida cotidiana mediatizada: figuraciones y estéticas de la cotidianidad en dispositivos web. Soto, Marita (comp.) *Habitar y Narrar*, pp. 131-140. Eudeba.
- CHARTIER, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre la historia cultural*. Gedisa.
- (2022). *Cartografías imaginarias (siglos XVI-XVIII)*. Ampersand.
- FARRÉ PERALES, M. (2018). Los íconos culturales, un factor determinante en la elección el destino turístico. *Journal of Tourism and Heritage Research*, vol 1, n° 4, pp. 80-112.
- FERNÁNDEZ, J.L. (2021). *Vidas mediáticas. Entre lo masivo y lo individual*. La Crujía
- GUERRI, C., ACEBAL, M. (2016). *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*. Eudeba/Ediciones UNL, 2da. ed.
- LOIS, C. M. (2000). La elocuencia de los mapas: un enfoque semiológico para el análisis de cartografías. *Revista Documents d'Anàlisi Geogràfica*, N° 36, pp. 93-109.
- KORZYBSKI, A. (1933). *Science and Sanity: An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics*. Institute of General SEMANTICS.
- MCKENZIE, D.F. (1985). *Bibliography and the Sociology of Texts*. Panizzi Lectures.
- MCLUHAN M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Paidós. Original publicado 1964.
- SCOLARI, C. (2024). *Sobre la evolución de los medios. Emergencia, adaptación y supervivencia*. Ed. Ampersand.
- SCOTT, E. (2017). *Caminantes*. Ediciones Godot.
- SOTO, M. (2014). *La puesta en escena de todos los días. Prácticas estéticas de la vida cotidiana*. Eudeba.
- STEIMBERG, O. (1993). *Semiótica de los medios masivos. El pasaje a los medios de los géneros populares*. Atuel.
- TRAVERSA, O. (2001). Aproximaciones a la noción de dispositivo. *Signo y Seña* 12, pp. 231-248. Instituto de Lingüística, FFYL (UBA).
- VERÓN, E. (1988). Presse écrite et théorie des discours sociaux: production, réception, régulation. Patrick Charaudeau y Henri Boyer *La presse. Produit, production, réception*, pp. 11-25 Didier Erudition.
- (1987). *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.
- (2001a). *Espacios mentales. Efectos de Agenda2*. Gedisa.
- (2001b). *El cuerpo de las imágenes*. Grupo Editorial Norma.
- WATSON, S. Y BREZOVEC, E. (2025). *Autopoietic Ecology: Rethinking Systems, Meaning and Matter*. Self-published. DOI:10.13140/RG.2.2.18462.24649.
- ZELCER, M. (2016). El diario en el teléfono: las versiones móviles de los periódicos digitales. Soto, Marita (comp.) *Habitar y Narrar*, pp. 109-129. Eudeba.